El yuan, el fondo y la forma

DescripciÃ³n

Cuanto mÃ¡s aumenta la presiÃ³n estadounidense sobre China para que aprecie de forma significativa su moneda, el yuan, mÃ¡s Beijing se revuelve y mÃ¡s parece alejarse dicha posibilidad. Frente a los argumentos de Washington, China opone los suyos, no menos fundados que los norteamericanos. Estados Unidos asocia la consolidaciÃ³n de la recuperaciÃ³n no con la autoimposiciÃ³n de severos ajustes estructurales ni con la introducciÃ³n de mayores controles que eviten la repeticiÃ³n de la crisis, a todas luces prÃ¡cticamente caÃdos en el olvido aÃ±o y medio despuÃ©s de la debacle financiera, sino con el ejercicio de autoflagelaciÃ³n de China, quien es ahora seÃ±alada como la principal culpable del marasmo en que se hallan las economÃas desarrolladas. No obstante, lo cierto es que de 2005 hasta la fecha, el yuan se ha apreciado mÃ¡s del 20% sin que ello haya influido en modo alguno en la superaciÃ³n de los desequilibrios que caracterizan el intercambio comercial bilateral y que presentan un abanico de causas mucho mÃ¡s variopinto y complejo. La amenaza reciente de seÃ±alar a China como paÃs manipulador de las tasas de cambio ha hecho saltar las alarmas en Beijing, quien ha advertido que â??no se quedarÃ¡ de brazos cruzadosâ?•.

Sea o no del todo cierto que EEUU, como dice China, es el mÃ¡s sofisticado y mayor manipulador de los tipos de cambio en el mundo, afirmaciÃ³n que ofrece pocas dudas a numerosos especialistas, las formas elegidas en las Ãºltimas semanas para presionarla a fin de que aprecie su moneda, resultan en extremo desafortunadas e ignoran las actitudes bÃ¡sicas adoptadas por Beijing en su conducta diplomÃ¡tica. Mediante la manipulaciÃ³n de las tasas de cambio del dÃ³lar, EEUU logra reducir las reservas y propiedades en dÃ³lares de China y otros paÃses, aligerando la presiÃ³n de su enorme deuda externa, entre otros. El mecanismo incide en la gestiÃ³n de la informaciÃ³n orientada a apreciar o devaluar el dÃ³lar segÃºn convenga, difundiendo informes, perspectivas o simplemente rumores que emergen de instancias respetables, ya sean bancos de inversiÃ³n, grandes consultoras, etc. China, al igual que en otros dominios, exige aquÃ reglas claras sobre la base de una estabilidad global compartida que reste autonomÃa a la polÃtica monetaria estadounidense, cosa dificil de aceptar por Washington ya que su hegemonÃa en esta materia le permite que otros paÃses contribuyan a sanear sus abultados dÃ©ficits eludiendo sus propias responsabilidades.

Para China, el problema tiene dimensiones sociales, econÃ³micas y financieras pero tambiÃ©n polÃticas y estratÃ©gicas. Su mÃ¡xima ambiciÃ³n es alejarse lo mÃ¡s posible de cualquier forma de dependencia respecto a Washington que le reste capacidad de decisiÃ³n. La intensidad de su ligazÃ³n con la economÃa estadounidense le proporciona un colchÃ³n moderador de las tensiones bilaterales, pero tambiÃ©n refleja una importante debilidad, ya que hace depender en extremo su economÃa de la estabilidad del dÃ³lar y de la evoluciÃ³n norteamericana. Por ello, a la par de contribuir inevitablemente a la estabilizaciÃ³n del billete verde, procura agrandar su propio espacio financiero con el firme propÃ³sito de internacionalizar el yuan, en primer lugar como moneda de carÃ¡cter regional, erosionar paso a paso el espacio del dÃ³lar y atar en corto a EEUU con una relaciÃ³n de igual a igual en un escenario multilateral rechazando de plano actuar de mero co-partÃcipe subordinado en una polÃtica comandada por Washington.

Los asuntos relacionados con la tasa de cambio forman parte del conjunto de derechos inherentes a esa soberanÃa que China, instalada en otro tiempo y condicionada por vicisitudes histÃ³ricas que aÃºn no estÃ¡ en condiciones de superar, considera irrenunciable y que Washington intenta erosionar a toda costa (ya hablemos de contenciosos polÃtico-territoriales como TaiwÃ¡n o Tibet o de otra naturaleza, como Google o el cambio climÃ¡tico). Pero, mÃ¡s allÃ¡ de los gestos puntuales que discretamente pueda adoptar para atemperar el nivel de tensiÃ³n, no parece que China, ni en el fondo ni en la forma, estÃ© por la labor de sacrificar la velocidad de su crecimiento para permitir que EEUU salga indemne de los nÃºmeros rojos.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012
APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
31 de marzo de 2010
Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-03-31 00:00:00